

region del aire muy levantada de la tierra, mandó el Señor omnipotente que Lucifer con todos sus demonios del infierno viniesen á la presencia de la misma Reina, en la region del aire donde ella estaba. Al punto parecieron todos, y se presentaron delante de ella, que los vió y conoció como ellos son y el estado que tienen. Fuérale de alguna pena esta vista, porque son abominables y ofensivos; pero estaba guarnecida de la virtud divina, para que no la ofendiese aquella vision de tan feas y execrables criaturas. No sucedió así á los demonios; porque les dió el Señor á conocer con particular modo y especie la grandeza y superioridad que sobre ellos tenia aquella Mujer á quien perseguian como á enemiga; y que era loca osadía lo que contra ella habian presumido y intentado. Y á mas de esto conocieron, para mayor terror, que tenia en su pecho á Cristo sacramentado, y que toda la Divinidad la tenia como encerrada debajo de la proteccion de su omnipotencia, para que con la participacion de sus divinos atributos los destruyese, humillase y quebrantase.

491. Oyeron los demonios junto con esto una voz que conocieron salia del mismo ser de Dios, y les decia: *Con este escudo de mi brazo poderoso tan invencible y fuerte defenderé siempre mi Iglesia; y esta Mujer quebrantará la cabeza de la antigua serpiente¹, y triunfará siempre de su altiva soberbia para gloria de mi santo nombre.* Todo esto y otros misterios de Maria santísima entendieron y oyeron los demonios estándola mirando á su despecho. Y fue tal y tan desesperado el dolor y quebranto que sintieron, que como á grandes voces dijeron: Arrojemos luego al infierno el poder de Dios, y no nos tenga en presencia de esta Mujer que nos atormenta mas que el fuego. Ó Mujer invencible y fuerte, aléjate de nosotros, pues no podemos huir de tu presencia, donde nos tiene atados la cadena del poder infinito. ¿Por qué tú tambien antes de tiempo nos atormentas? Tú sola en la naturaleza humana eres instrumento de la Omnipotencia contra nosotros; y por tí pueden ganar los hombres los bienes eternos que nosotros perdimos. Y cuando no esperaran ver á Dios eternamente, tu vista, que para nosotros es castigo y tormento por lo que te aborrecemos, fuera premio para ellos por las obras buenas que deben á su Dios y Redentor. Déjanos ya, Señor y Dios omnipotente; acábase ya este nuevo tormento en que nos renuevas el que nos vino cuando nos arrojaste del cielo; pues aquí ejecutas lo que allí nos amenazaste con esta maravilla de tu brazo poderoso.

¹ Genes. iii, 15. — ² Matth. viii, 29.

492. Con estos y otros lamentables despechos estuvieron los demonios detenidos grande rato en presencia de la invencible Reina, y aunque forcejaban para huir y retirarse, no se les concedió tan presto como su furor lo deseaba. Y para que el terror de Maria santísima contra ellos les fuese mas notorio y les quedase mas impreso, ordenó el mismo Señor que ella les diese como licencia y permiso con autoridad de Señora y Reina; y así lo hizo. Y al punto se despeñaron todos de la region del aire hasta el profundo con toda la presteza que sus potencias tienen para moverse, y dando espantosos aullidos turbaron á todos los condenados con nuevas penas, confesando en su presencia el poder de Dios y de su Madre; aunque lo conocian á su despecho, y con violentas penas de no poderlo negar. Con este triunfo prosiguió su camino la serenísima Emperatriz hasta llegar al cielo empireo, donde fue recibida con admirable y nuevo júbilo de sus cortesanos, y estuvo en él veinte y cuatro horas.

493. Postróse ante el soberano trono de la beatísima Trinidad, y la adoró en la unidad de una indivisa naturaleza y majestad. Luego pidió por la Iglesia, para que los Apóstoles entendiesen y determinasen lo que convenia para establecer la ley evangélica y término de la ley de Moisés. Á estas peticiones oyó una voz del trono en que las tres Personas divinas, cada una singularmente y por su orden, la prometian asistirían á los Apóstoles y discípulos, para que declarasen y estableciesen la verdad divina, gobernando el eterno Padre con su omnipotencia, el Hijo con su sabiduría y como cabeza, y el Espíritu Santo como esposo con su amor y ilustracion de sus dones. Luego vió la divina Madre que la humanidad santísima de su Hijo presentaba al Padre las oraciones y peticiones que ella misma habia hecho por la Iglesia, y aprobándolas todas pedia ó proponia las razones por las cuales era debido que así se cumpliesen, para que la fe del Evangelio y toda su ley santa se plantase en el mundo conforme la eterna determinacion de la mente y voluntad divina.

494. Y luego, en ejecucion de esta voluntad y proposicion de Cristo nuestro Salvador, vió la misma Señora que de la divinidad y ser inmutable de Dios salió una forma de templo ó Iglesia tan pura, hermosa y refulgente como si fuera fabricada de un diamante ó lucidísimo cristal, adornada de muchos esmaltes y resaltos que la hacian mas bella y mas preciosa. Viéronla los Ángeles y los Santos, y con admiracion dijeron: Santo, Santo, Santo y poderoso. Apoc. iv, 8.

eres, Señor, en tus obras. Esta Iglesia ó templo entregó la beatísima Trinidad á la humanidad santísima de Cristo, y su Majestad la unió consigo por un modo admirable que yo no puedo declarar con propios términos. Y luego el Hijo la entregó en manos de su santísima Madre. Al mismo tiempo que María recibió la Iglesia fue llena de nuevo resplandor, que la anegó toda en sí mismo, y vió la Divinidad intuitiva y claramente, con eminente vision beatífica.

495. Estuvo la gran Reina en este gozo muchas horas, verdaderamente introducida por el supremo Rey en el retrete y en la oficina del adobado vino que dijo en los Cantares ¹. Y porque excede á todo pensamiento y capacidad lo que allí recibió y le sucedió; bástame decir que de nuevo fue ordenada en ella la caridad ², para que de nuevo la estrenase en la santa Iglesia, que debajo de aquel símbolo se le entregaba. Con estos favores la volvieron los Ángeles al cenáculo, llevando siempre en sus manos aquel misterioso templo que su Hijo santísimo la entregó. Estuvo en oracion los nueve dias siguientes sin moverse ni interrumpir los actos en que la dejó la vision beatífica, que no caben en pensamiento humano, ni pueden manifestarlo las palabras. Entre otras cosas que hizo, fue distribuir los tesoros de la redencion entre los hijos de aquella Iglesia, comenzando por los Apóstoles; y discurriendo por los futuros tiempos, los aplicaba á diversos justos y Santos, segun los ocultos secretos de la eterna predestinacion. Y porque la ejecucion de estos decretos se la cometió á María santísima por su Hijo purísimo, la dió el dominio de toda la Iglesia y el uso de la dispensacion de la gracia que á cada uno alcanzaria de los méritos de la redencion. En misterio tan alto y escondido no puedo yo darme mas á entender.

496. El último de los diez dias celebró san Pedro otra misa, y en ella comulgaron los mismos que en la primera. Luego estando todos congregados en el nombre del Señor invocaron al Espíritu Santo, y comenzaron á conferir y definir las dudas que en la Iglesia se ofrecian. Y san Pedro como cabeza y pontífice habló él primero, y luego san Pablo y san Bernabé, y tras ellos Jacobo el Menor, como lo refiere san Lucas en el capitulo xv de los Actos. Lo primero que se determinó en este concilio fue, que no se les impusiese á los bautizados la pesada ley de la circuncision y ley mosaica; pues ya la salud eterna se daba por el Bautismo y fe de Cristo. Y aunque esto es lo que principalmente refiere san Lucas ³; pero tambien se determinaron otras cosas que tocaban al gobierno

¹ Cant. viii, 2. — ² Ibid. ii, 4. — ³ Act. xv, 7.

y ceremonias eclesiásticas, para atajar algunos abusos que con indiscreta devocion comenzaban á introducir algunos fieles. Este concilio se juzga por el primero de los Apóstoles, no obstante que tambien se juntaron para ordenar el Credo y otras cosas, como arriba se ha dicho ¹; pero en el Credo concurrieron solos los doce Apóstoles, y en esta junta fueron convocados los discípulos que pudieron concurrir; y las ceremonias de conferir y determinar fueron diferentes y en forma propia de determinacion, como parece por las que refiere san Lucas ²: *Ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros congregados en uno, etc.*

497. Con esta forma de palabras se escribió este concilio á los fieles y á las iglesias de Antioquía, Siria y Cilicia, lo que en él se habia definido; y remitieron las cartas por mano del mismo san Pablo con san Bernabé y otros discípulos. Y para aprobar el Señor esta definicion sucedió, que en el cenáculo cuando lo hicieron los Apóstoles, y en Antioquía cuando leyeron las cartas en presencia de la Iglesia, descendió el Espíritu Santo en forma de fuego visible, con que todos los fieles quedaron consolados y confirmados en la verdad católica. Dió gracias María santísima al Señor por el beneficio que con esta determinacion habia recibido la Iglesia santa. Luego despidió á san Pablo y á san Bernabé con los demás, y para su consuelo les dió parte de las reliquias, que tenia, de los paños de Cristo nuestro Salvador y de la pasion; y ofreciéndoles su proteccion y oraciones, los envió llenos de consolacion y nuevo espíritu y esfuerzo para los trabajos que les esperaban. En todos aquellos dias que se tuvo este concilio no pudo llegar al cenáculo el príncipe de las tinieblas, ni sus ministros, por el temor que les habia puesto María santísima; y aunque de léjos andaban acechando, pero nada pudieron ejecutar contra los congregados. ¡Dichoso siglo y dichosa congregacion!

498. Pero como siempre andaba rodeando á la gran Reina, y rugiendo contra ella como leon; viendo que por sí nada conseguia, buscó unas mujeres hechiceras con quien tenia pacto expreso en Jerusalem, y persuadiólas que quitasen la vida con maleficios á María santísima. Engañadas estas infelices mujeres, lo intentaron por diversos caminos; pero nada pudieron obrar sus maleficios. Y muchas veces que para esto se pusieron en presencia de la gran Señora, quedaron enmudecidas y pasmadas. Y la piedad sin medida de la dulcísima Madre trabajó mucho para reducir las y desengañar-

¹ Supr. n. 215. — ² Act. xv, 28.

las con las palabras y beneficios que les hizo; pero de cuatro que se valió el demonio para esto, solo una se redujo y recibió el Bautismo. Como todos estos intentos se le desvanecian á Lucifer, estaba el astuto dragon tan turbado y confuso, que muchas veces se hubiera retirado de tentar á María santísima; mas no lo podia acabar con su irreparable soberbia, y el Señor todopoderoso daba lugar á esto para que el triunfo y vitorias de su Madre fuesen mas gloriosas, como verémos en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la Reina de los Angeles María santísima.

499. Hija mia, en la constancia y fortaleza invencible con que yo vencí la dura porfia de los demonios tienes uno de los documentos mas importantes para perseverar en la gracia y adquirir grandes coronas. La naturaleza humana y la de los Angeles (aunque sea en los demonios) tienen condiciones muy opuestas y desiguales; porque la naturaleza espiritual es infatigable, y la de los mortales es frágil, y tan fatigable que luego se cansa y desfallece en obrar, y en hallando alguna dificultad en la virtud desmaya y vuelve atrás en lo comenzado: lo que un dia hace con gusto, otro le da en rostro; lo que hoy le parece fácil, mañana lo halla dificultoso; ya quiere, ya no quiere; ya está fervorosa, ya tibia. Mas el demonio nunca se da por fatigado ni cansado en perseguirla y tentarla. Pero en esta providencia no es defectuoso el Altísimo; porque á los demonios les limita y detiene en su poder, para que no pasen la raya de la permission divina, ni estremen todas sus fuerzas infatigables en perseguir á las almas; y á los hombres ayuda en su flaqueza, y les da gracia y virtudes con que puedan resistir y vencer á sus enemigos en la esfera y en el plazo que tienen permission para tentarlos.

500. Con esto queda inexcusable la inconstancia de las almas que desfallecen en la virtud y en la tentacion, por no padecer con fortaleza y paciencia la breve amargura que hallan de presente en obrar bien y en resistir al demonio. Luego se atraviesa la inclinacion de las pasiones que apetece el deleite presente y sensible; y el demonio con astucia diabólica se lo representa con fuerza, y con ella misma les pondera la acedia y dificultad de la mortificacion; y si puede se la representa como dañosa para la salud y la vida. Con estos engaños derriba innumerables almas hasta precipitarlas de un abismo en otro. Y verás, hija mia, en esto un error muy ordinario

entre los mundanos, pero muy aborrecible en los ojos del Señor y en los míos; esto es, que muchos hombres son débiles, inconstantes y flacos para hacer una obra de virtud y mortificacion ó penitencia por sus pecados en servicio de Dios; y estos mismos que para el bien son flacos, para pecar son fuertes, y en el servicio del demonio son constantes, y emprenden y hacen en esto obras mas arduas y trabajosas que cuantas les manda la ley de Dios; de manera que para salvar sus almas son flacos y sin fuerzas, y para granjear su condenacion eterna son fuertes y robustos.

501. Este daño suele alcanzar en parte á los que profesan vida de perfeccion, y escuchan sus penalidades mas de lo que conviene; y con este error, ó se retardan mucho en la perfeccion, ó gana el demonio muchas vitorias de sus tentaciones. Para que tú, hija mia, no incurras en estos peligros, te servirá de advertencia atender á la fortaleza y constancia con que yo resistí á Lucifer y á todo el infierno, y la superioridad con que despreciaba sus falsas ilusiones y tentaciones sin turbacion, ni atender á ellas, que este es el mejor modo de vencer su altiva soberbia. Tampoco por las tentaciones fui remisa en obrar ni omitir mis ejercicios, antes los acrecenté con mas oraciones, peticiones y lágrimas, como se debe hacer en el tiempo de las batallas contra estos enemigos. Y así te advierto que lo hagas con todo desvelo; porque tus tentaciones no son ordinarias, sino con suma malicia y astucia, como muchas veces te lo he manifestado, y la experiencia te lo enseña.

502. Y porque has reparado mucho en el terror que causó á los demonios el conocer que yo tenia en mi pecho á mi Hijo santísimo sacramentado, te quiero advertir dos cosas. La una es, que para destruir al infierno y poner terror á todos los demonios son armas poderosas en la santa Iglesia todos los Sacramentos, y sobre todos el de la sagrada Eucaristía. Este fue uno de los fines ocultos que tuvo mi Hijo santísimo en la institucion de este soberano misterio y los demás. Y si las almas no sienten hoy esta virtud y efectos con ordinaria experiencia, esto sucede porque con la costumbre de estos Sacramentos se les ha perdido mucho la veneracion y estimacion con que se debian tratar y recibir. Pero las almas que con reverencia y devocion los frecuentan, no dudes son formidables para los demonios, y sobre ellos tienen grande y poderoso imperio, al modo que de mí lo has conocido en lo que has escrito. La razon de esto es, porque este fuego divino, cuando la alma es pura, está en ella como en su natural esfera, y en mí estuvo con toda la activi-

dad que en pura criatura era posible, y por eso fui tan terrible para el infierno.

303. Lo segundo que en prueba de esta verdad te digo es, que este beneficio que yo recibí no se acabó en mí sola; porque respectivamente le ha hecho Dios con otras almas. Y en estos tiempos ha sucedido en la Iglesia, que para vencer Dios al dragon infernal le manifestó y puso delante á una alma con Cristo sacramentado en el pecho, y con esto le humilló y arruinó de manera, que muchos dias no se atrevió el mismo Lucifer á ponerse en presencia de esta alma, y pidió al Omnipotente no se la manifestase en aquel estado con la comunión en el pecho. En otra ocasion sucedió que el mismo Lucifer con intervencion de algunos herejes y otros malos cristianos intentó un gravísimo daño contra este reino católico de España; y si Dios no lo atajara por medio de esta misma persona, ya estuviera hoy España de todo punto perdida y en poder de sus enemigos. Mas la divina clemencia se valió para atajarlo de la misma persona que te digo, manifestándosele al demonio y sus ministros, despues que habia comulgado. Y con el terror que les causó desistieron de la maldad que tenian fraguada para acabar de una vez con España. No te declaro quién es esta persona; porque no es necesario, y solo te he manifestado este secreto para que entiendas la estimacion que tiene en los ojos de Dios una alma que se dispone á merecer sus favores y dignamente le recibe sacramentado; y que no solo conmigo por la dignidad y santidad de Madre se manifiesta liberal y poderoso, sino tambien con otras almas esposas suyas quiere ser reconocido y glorificado, acudiendo á las necesidades de su Iglesia según los tiempos y ocasiones lo piden.

304. De aquí entenderás que por la misma razon que los demonios temen tanto á las almas que dignamente reciben la sagrada Comunión y otros Sacramentos con que se hacen invencibles para ellos; por esto mismo se desvelan mucho mas contra estas almas para derribarlas ó para impedirles que no cobren contra ellos tan gran potencia como les comunica el Señor. Trabaja, pues, contra enemigos tan infatigables y astutos, y procura imitarme en esta fortaleza. Tambien quiero que tengas en gran veneracion los concilios de la Iglesia santa, y luego todas las congregaciones de ella con lo que se ordena y determina; porque en los concilios asiste el Espíritu Santo, y en las congregaciones que se juntan en el nombre del Señor, es promesa suya que estará tambien con ellos ¹. Por esto se

¹ Matth. viii, 20.

debe obedecer á lo que ordenan y mandan. Y aunque no se vean hoy señales visibles de la asistencia del Espíritu Santo en los concilios, no por eso deja de gobernarlos ocultamente, y las señales y milagros no son ahora tan necesarios en esto como en los principios de la Iglesia; y en los que son menester tampoco los niega el Señor. Por todos estos beneficios bendice y alaba su liberal piedad y misericordia, y sobre todo por las que hizo conmigo cuando vivia en carne mortal.

CAPÍTULO VII.

Concluyó María santísima las batallas, triunfando gloriosamente de los demonios, como lo contiene san Juan en el capítulo XII de su Apocalipsis.

Misterios ocultos de la Madre de Dios que conoció san Juan y escribió en su Apocalipsis. — Dos razones de repetirse la declaracion de los lugares donde los escribió san Juan en esta Historia. — La rebeldía de Lucifer y los ángeles apóstatas fue no querer sujetarse á la dignidad y excelencia de Cristo y su Madre. — Batalla que hubo entonces en el cielo. — Fue conveniente se renovase con Cristo y María existentes, y que por sí mismos triunfasen de los demonios. — Como se renovó en Hijo y Madre la batalla y el triunfo. — Razon por que san Juan comprendió debajo de unas mismas palabras esta batalla, y la primera que puso en el cielo. — Fueron de nuevo castigados los demonios en esta segunda batalla con accidentales penas. — Razon de esta nueva pena accidental, y su gravedad. — Gozo de María en este triunfo, y favores que despues dél recibió. — Razon de declararse los misterios sobrenaturales de una línea mas, y menos altos, con unos términos, aunque la distancia sea muy grande. — Nueva porfía de los demonios contra María. — Valióse de unos magos para que la quitasen la vida. — Razones de no poder obrar los maleficios contra la Madre de Dios. — Venganza que tomó el demonio de estos magos. — Convocó Lucifer á todos los demonios para que estrenasen todas sus fuerzas contra María. — Salieron todos del infierno para esta empresa, y todos juntos la acometieron de tropel estando sola. — Cuán grande fue esta batalla. — Atropelló el furor de los demonios por el tormento que les causaba la presencia de la Madre de Dios. — Combate con exteriores formas de horror que la dieron. — Cuán terrible era de sí este combate. — Magnanimidad con que lo venció María. — Combates de inexplicables tentaciones que dieron contra sus potencias interiores. — Cuán gloriosamente las venció la Reina de las virtudes. — Pidió entonces por los que fuesen afligidos del demonio, y prometió el Señor defender á los que la invocasen. — Clamó la Justicia de parte de María para que Dios juzgase su causa. — Descendió Cristo del cielo en un trono de suprema majestad. — Compañía de Santos que traía. — Conocieron los demonios la presencia de Cristo, aunque no le vieron, y intentaron huir. — Detúvolos aprisionados el poder divino, poniendo el extremo de las prisiones en mano de su Madre. — Voz que salió del trono pronunciando el castigo de los demonios, y triunfo